

LA VIDA QUE DUELE



Jesús se estremeció por dentro y dijo muy agitado: ¿Dónde lo habéis puesto? Le dicen: -Señor, ven a ver. Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: - ¡Cuánto lo quería...!" (Jn 11,3.11.35)

Cuantas veces, Señor, oímos que te haces fuerte en nuestra pobreza, en nuestra debilidad, en nuestros fracasos, en nuestros miedos, en nuestras humillaciones, en nuestras soledades, en nuestras dudas Tu viviste ese miedo, ese fracaso, ese dolor, ese sufrimiento, esa soledad bueno mejor, los sufriste Sé que tengo que tener esperanza, pero a veces señor la vida me puede, y me encuentro débil, pobre, fracasado, humillado, sólo y encima sin ti.

EN TU DESNUDEZ

Te sentirás solo, sin testigos.
Te encontrarás aislado, sin puentes.
Te abrumará el silencio, sin palabras.
Te dolerá el olvido, sin aplausos.
Te inquietará la duda, sin respuestas.
Te pesará la carga, sin ayudas.
Te asustará el compromiso, sin seguridades.
Te verás desnudo, sin mentiras.
Y Yo seré tu testigo, tu puente y tu palabra.
Yo seré tu aplauso, tu respuesta y tu apoyo.
Yo seré tu refugio y amaré tu desnudez
y te enseñaré a vivir de verdad.

DE NOCHE
De noche iremos de noche
que para encontrar la fuente
solo la sed nos alumbra
solo la sed nos alumbra.

La vida que duele... de no ver.

Si, Señor a veces quiero ver y no me doy cuenta de nada, de nada de lo que hago, del daño que genero, de que mis manos aplauden lo que mi alma desprecia. Quisiera ver el sentir de la gente que me rodea y antepongo mi ego al suyo.

Señor, no sé por donde, no veo nada, muchas veces te amé, me desnudé; pero a veces siento frío, mucho frío, sé que he de fiarme pero estoy helado, no encuentro ropas para seguirte, y no oigo tu voz que me consuela, ni siento tu mano que me acaricia.

Rezar en la desolación. Rezar en la luz y en la sombra. Rezar cuando estás herido. Rezar en la cumbre y el llano. En la dicha y el llanto. Rezar contra todo silencio.

La vida que duele... de no poder.

Si sé que contigo puedo, pero ¿cuando no estas? ¿Con quien voy a vivir, a compartir tus sueños, a luchar tu evangelio? ¿Con quién? Porque sin ti no puedo, y ¿qué puedo si hoy no te creo?

Si Señor, duele ver que te quise más, ver que no puedo dejar de quererte, aunque hoy no sepa quererte bien. Aunque veo tu utopía y veo mi miseria. Y me duele. Me duele mi pecado

"El silencio y el vacío son tan grandes que miro pero no veo, escucho pero no oigo, la lengua se mueve [durante la oración] pero no habla"
Teresa de Calcuta

De noche iremos de noche
que para encontrar la fuente
solo la sed nos alumbra
solo la sed nos alumbra

La vida que duele... de no saber.

Si, cada uno somos de una psicología Señor, y a veces no sabemos, y a veces nos sentimos superados. Tantas veces quiero saber cómo, por dónde, de qué manera, en qué dirección. Y hay un hoy en que no recuerdo tu horizonte, porque creo que no te conozco Señor.

Para los que queremos, para los que soñamos sentir es motor de nuestra vida y cuando no te sentimos, nos duele, nos pesa, Duele la vida si hoy, Señor, no te siento.

Si abandono mis fronteras
Y si salgo de mi mismo
No me envuelven los abismos
Y no hay nada que me pueda

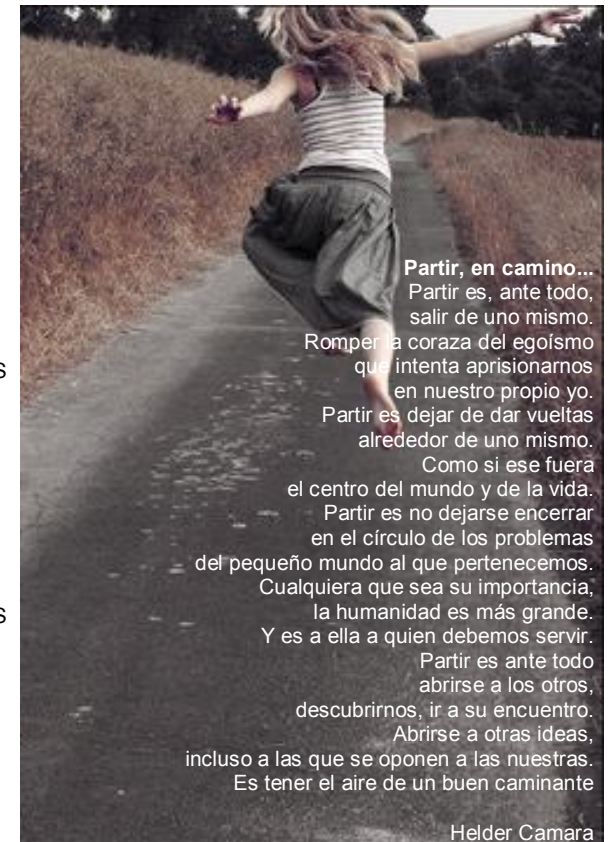
Si retomo el camino
Donde ayer perdí las fuerzas
Veo una mañana nueva
Y más cerca mi destino

Y ES QUE HOY MÁS QUE NUNCA
ME SIENTO EN TUS MANOS
NO ES POR ALGO QUE YO HAGA
PERO ME SIENTO EN TUS MANOS

Si acepto que no puedo amar
Lo que en verdad no he conocido
Sé que no podré luchar
Por seguir un espejismo

Y ES QUE HOY MÁS QUE NUNCA
ME SIENTO EN TUS MANOS,
NO ES POR ALGO QUE YO HAGA
PERO ME SIENTO EN TUS MANOS

Hoy he roto mis esquemas
Y me llevas de la mano



Partir, en camino...
Partir es, ante todo,
salir de uno mismo.
Romper la coraza del egoísmo
que intenta aprisionarnos
en nuestro propio yo.
Partir es dejar de dar vueltas
alrededor de uno mismo.
Como si ese fuera
el centro del mundo y de la vida.
Partir es no dejarse encerrar
en el círculo de los problemas
del pequeño mundo al que pertenecemos.
Cualquiera que sea su importancia,
la humanidad es más grande.
Y es a ella a quien debemos servir.
Partir es ante todo
abrirse a los otros,
descubrirnos, ir a su encuentro.
Abrirse a otras ideas,
incluso a las que se oponen a las nuestras.
Es tener el aire de un buen caminante

Helder Camara

